

22

INFORME
ESPAÑA
2 0 1 5

Homenaje a
José María Martín Patino

Fundación Encuentro

Equipo de dirección y edición

Agustín Blanco • Antonio Chueca • Giovanna Bombardieri



Edita: Fundación Encuentro
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 978-84-89019-43-0
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-37865-2015

Fotocomposición e Impresión: Albadalejo, S.L.
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Fundación Encuentro dirige el Centro de Estudios del Cambio Social (CECS), que elabora este Informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El Informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Capítulo 18

LAS CLASES SOCIALES EN ESPAÑA: CAMBIO, COMPOSICIÓN Y CONSECUENCIAS

487

Miguel Requena y Mikolaj Stanek

1. Introducción	489
2. La transformación de la estructura de clases	491
3. Dos procesos de formación de las clases	495
3.1 Clases e inmigración	495
3.2 Clase y movilidad intergeneracional	500
4. Algunas consecuencias de la desigualdad de clase	503
4.1 Clase social y logro educativo	504
4.2 Clase y desempleo	507
4.3 Clase social e ingresos	509
4.4 Clase social y salud	512
5. Recapitulación	515

Parte Cuarta

SOCIEDAD Y POLÍTICA

Capítulo 18

LAS CLASES SOCIALES EN ESPAÑA: CAMBIO,
COMPOSICIÓN Y CONSECUENCIAS

Miguel Requena
UNED

Mikolaj Stanek
Universidade de Coimbra

1. Introducción

Con la desaceleración de la actividad económica en numerosas ramas productivas, la gran recesión que ha experimentado España estos últimos años ha reducido el nivel material de vida de amplios segmentos sociales. Sin ánimo de infravalorar la importancia de otras dimensiones, las implicaciones de mayor relevancia social de la crisis económica son casi con toda seguridad las referidas al mundo laboral: la pronunciada caída del PIB se ha traducido en una destrucción masiva de puestos de trabajo, un incremento vertiginoso de la tasa de paro y un empeoramiento de las condiciones laborales en términos tanto de estabilidad como de ingresos. Tales son, en efecto, los rasgos más visibles de la crisis y, desde luego, los que han generado mayor preocupación social. Precisamente por ello, el deterioro del mercado laboral español en lo que se refiere a sus diversas manifestaciones, las causas del desempleo, las medidas más adecuadas para reducirlo y las posibles maneras de mitigar sus consecuencias han ocupado el centro del debate en las ciencias sociales en nuestro país¹.

Sin embargo, la revisión de la literatura científica actual indica que, salvo algunas excepciones², en estos últimos años se ha prestado menos atención a la problemática de los cambios recientes de la estructura de clases. Nuestro objetivo en este capítulo es llenar la laguna que existe en la

¹ Bentolila, S., Dolado, J. y Jimeno, J. (2012): "Reforming an insider-outsider labor market: the Spanish experience", en *IZA Journal of European Labor Studies*, 1(1) (pp. 1-29); Cebolla-Boado, H., Miyar-Busto, M. y Muñoz-Comet, J. (2014): "Is the Spanish Recession Increasing Inequality? Male Migrant-native Differences in Educational Returns against Unemployment", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41 (5) (pp.710-728); Maguire, S. Cockx, B., Dolado, J. J., Felgueroso, F., Jansen, M., Styczynska, I., Kelly, E., McGuinness, S., Eichhorst, W., Hinte, H., Rinne, U. (2013): "Youth Unemployment", en *Intereconomics - Review of European Economic Policy*, 48(4) (pp. 196-235); Malo, M. y Cueto, B. (2013): "Temporary Contracts across Generations: Long-term effects of a labour market reform at the margin", en *Cuadernos de Economía - Spanish Journal of Economics and Finance*, 36 (pp. 84-99).

² Martínez, J. S. (2013): *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Libros de la Catarata; Marqués, I. (2015): *La movilidad social en España*. Madrid: Libros de la Catarata.

literatura relativa a esta problemática. Más específicamente, perseguimos tres objetivos. En primer lugar, haciendo acopio de los datos pertinentes, nos proponemos describir el cambio de la estructura de clases en los últimos años, destacando su evolución tanto en la fase expansiva de la economía desde finales de los años 90 hasta 2007 como en el período posterior, marcado por la crisis económica. Seguidamente, analizaremos dos procesos que resultan cruciales para la formación de las clases: la contribución demográfica de la población inmigrante a su composición y la dinámica de la movilidad social intergeneracional. Finalmente, indicaremos algunas de las posibles consecuencias de la estratificación de la sociedad española, mostrando cómo la ubicación en la estructura de clases condiciona las oportunidades vitales de las personas en lo que se refiere a su educación, su situación laboral, sus ingresos y su salud.

Ahora bien, antes de iniciar esta aproximación a los aspectos más relevantes de los recientes cambios en la estructura de clases, aclararemos brevemente el enfoque desde el que observamos y analizamos las clases sociales en este capítulo. De acuerdo con la tradición weberiana, entendemos que las clases sociales son grandes agregados de personas que comparten una misma posición social y económica derivada del tipo de trabajo desempeñado y de las relaciones sociales implicadas³. Adaptando esta perspectiva conceptual a las necesidades del análisis empírico, recurriremos al esquema de clases propuesto por Goldthorpe⁴. Aunque la especificación más detallada del esquema contiene once clases, nosotros utilizaremos, salvo cuando se indique otra cosa, una de sus versiones comprimidas, concretamente la que distingue sólo las siguientes cinco clases: 1) clases de servicio (compuestas por grandes empleadores, directivos, profesionales y técnicos); 2) empleados no manuales de rutina (administrativos y empleados de comercio); 3) pequeña burguesía tradicional (pequeños empleadores y trabajadores autónomos); 4) trabajadores manuales cualificados (obreros cualificados y supervisores de la industria y los servicios); y 5) trabajadores no cualificados⁵.

³ Requena, M., Salazar, L. y Radl, J. (2013): *Estratificación social*. Madrid: McGraw Hill.

⁴ Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1992): *The Constant Flux – A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.

⁵ Remitimos al lector interesado en conocer las diversas corrientes teóricas, tanto históricas como contemporáneas, y los principales puntos de desencuentro entre ellas a la abundante literatura sociológica que se ha escrito al respecto. Véanse, por ejemplo, Giddens, A. y Mackenzie, G. (eds.) (1982): *Social Class and the Division of Labour*. Cambridge: Cambridge University Press; Goldthorpe, J., (2010): *De la sociología. Narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; Wright, E. O. (ed.) (2005): *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

2. La transformación de la estructura de clases

Desde los años 60 del siglo pasado, España ha venido experimentando una transición continua de su estructura económica. En menos de medio siglo ha evolucionado desde una estructura productiva de carácter predominantemente agrícola, con un desarrollo industrial retrasado en comparación con los países del centro y norte de Europa, hasta una economía basada en gran medida en el sector servicios. La dinámica del cambio está lejos de ser lineal y gradual; antes bien, revela un patrón irregular en el que las fases expansivas suceden a los períodos de contracción y estancamiento, acompañados habitualmente por una masiva destrucción de empleo⁶. En este sentido, la corta aunque intensiva fase de industrialización de los años 60 y principios de los 70 se interrumpió con la crisis económica de los años 70, que llevó a un período de casi una década marcado por el estancamiento económico y la desindustrialización. A mediados de los años 80 España entró de nuevo en la senda del crecimiento económico con una expansión del sector servicios vinculada de forma importante a la contratación en el sector público. Tras la contracción económica de los primeros 90, la segunda mitad de esa década y buena parte de la siguiente se caracterizaron por un intenso desarrollo económico que se prolongó hasta 2007, el año en el que aparecen los primeros indicios de la inminente crisis económica. En ese período se afianzó la relevancia de los servicios –sobre todo de los dirigidos a las personas, pero también de los que cubren las necesidades de otras ramas de la actividad económica–.

Cabe resaltar que, aunque la consolidación de un modelo productivo posindustrial responde a una pauta generalizada en el mundo desarrollado, el caso español revela algunas particularidades. En primer lugar, a diferencia de muchos países de nuestro entorno, la expansión del sector servicios no fue la culminación de un largo proceso de desarrollo industrial, sino que ocurrió tras una industrialización tardía, corta e incompleta. En segundo lugar, el crecimiento económico en el período más reciente previo a la gran recesión ha venido impulsado no sólo por el desarrollo de los servicios, sino también por una expansión, que a la postre ha resultado a todas luces excesiva, de la construcción: la contribución de este sector al PIB aumentó en el período 1995-2008 desde un 6,9% a un 10,4%⁷. Finalmente, en términos económicos, el intenso crecimiento se debió en gran medida al factor trabajo a expensas de la productividad, lo que ha tenido un significativo

⁶ Garrido, L. y González, J. J. (2005): “Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales”, en González, J. J. y Requena, M. (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza (pp. 89-134).

⁷ Requena, M., Radl, J. y Salazar, L. (2011). “Estratificación y clases sociales”, en *Informe España 2011. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro (pp. 299-366).

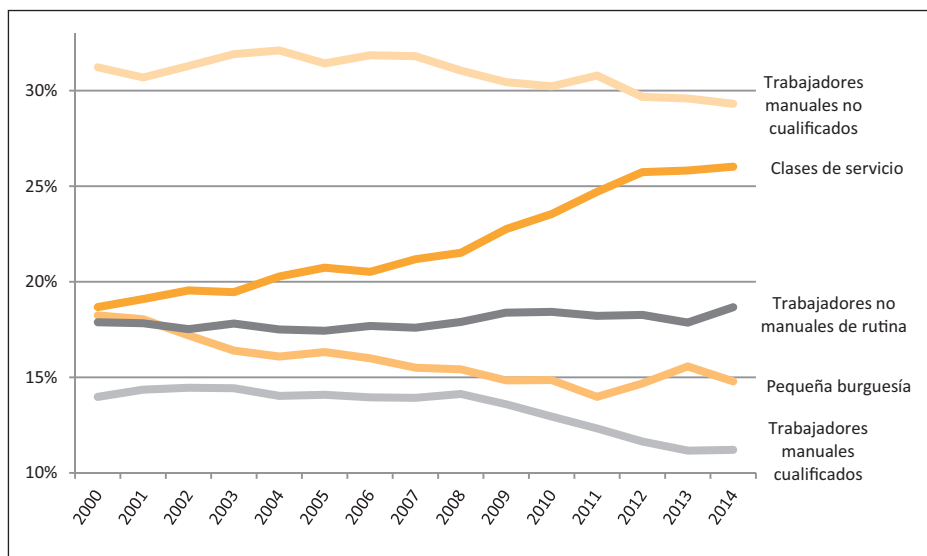
impacto sobre el mercado laboral⁸. El resultado de esas particularidades es que entre 1994 y 2007 se crearon en España más de 7 millones de empleos netos, creciendo la población ocupada de 13,3 a 20,6 millones de personas. Paralelamente, a lo largo de estos años la tasa de paro se redujo en más de 14 puntos porcentuales.

¿Cómo cambió la estructura de clases en España a lo largo de este período de bonanza económica? Como se desprende del gráfico 1, tres tendencias principales, en gran medida coherentes con lo que se puede esperar que suceda en una economía de las características de la española, resumen la evolución de la estructura de clases de nuestro país entre 2000 y 2007. Primera, las clases de servicio ganaron peso en la estructura mientras, al mismo tiempo, lo perdió ligeramente la pequeña burguesía tradicional, un proceso esperable en la medida en que prolonga claramente la tendencia de las últimas décadas por la cual las nuevas clases medias van sustituyendo a las viejas clases medias. Segunda, el balance entre trabajadores no manuales y manuales se decantó claramente a favor de los primeros: los trabajadores de cuello blanco de rutina crecieron más que los trabajadores manuales cualificados y que los no cualificados. Y tercera, en cuanto a las clases trabajadoras, tanto los trabajadores no cualificados como los cualificados mantuvieron su peso en la estructura básicamente estable.

La crisis económica ha supuesto un profundo y duradero *shock* para el sistema productivo español –y para la sociedad española en general– que ha dejado en evidencia que, al menos en algunos aspectos, el éxito económico del período anterior se asentaba sobre unos fundamentos muy frágiles. Uno de los rasgos cruciales de esta crisis (como, dicho sea de paso, de todas las otras crisis que ha sufrido España en las últimas cuatro décadas) es un profundo deterioro del mercado laboral con unas gravísimas repercusiones tanto sobre las tasas de empleo y paro como sobre las condiciones de trabajo. Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), el empleo en España se redujo de forma agregada entre principios de 2008 y principios de 2013 en más de 3,6 millones de puestos de trabajo. En el mismo período la tasa de desempleo aumentó 17,8 puntos porcentuales, desde el 8,5% hasta un valor máximo del período del 26,3% de personas sin empleo entre la población económicamente activa.

Como era de esperar, la escala y magnitud del deterioro del mercado laboral no son uniformes y varían de unos sectores de actividad económica a otros. En términos relativos, la destrucción de empleo ha afectado en mayor medida a la construcción, sector donde, tras el exceso de inversión y

⁸ Godenau, D., Vogel, D., Kovacheva, V., y Wu, Y. (2012): “Labour Market Integration and Public Perceptions of Immigrants: A Comparison between Germany and Spain during the Economic Crisis”, en *Comparative Population Studies – Zeitschrift für Bevölkerungswissenschaft*, 37(1-2) (pp. 55-76).

Gráfico 1 – Cambio de la estructura de clases en España. Población ocupada. En porcentaje. 2000-2014

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, segundos trimestres.

crédito de la época de bonanza, empezaron a vislumbrarse dificultades ya en el año 2006 y posteriormente se produjo un estrepitoso colapso a raíz de la crisis financiera mundial. El segundo sector productivo más afectado ha sido la industria, debido a la falta de inversión y a la caída de la demanda de bienes de consumo en el mercado interno no compensada por un aumento de las exportaciones y adicionalmente agravada por el llamado efecto arrastre en el caso de las ramas de producción en las que la construcción fue una fuente de demanda de productos industriales⁹. Las consecuencias de la crisis en el consumo también han supuesto un impacto negativo sobre el sector servicios, aunque más moderado, lo que se debe tanto al peso del empleo público en el conjunto de empleos de dicho sector como a la rápida recuperación y posterior mejora de los resultados económicos en el subsector turístico¹⁰.

Como en este capítulo se analiza la estructura de clases de la población ocupada, el deterioro del mercado laboral producido por la crisis económica ha de tener, necesariamente, un impacto directo sobre el peso que cada clase tiene en la distribución. Si volvemos al gráfico 1, los datos refe-

⁹ Tiana, M. (2013): "El impacto de la crisis económica sobre la industria española", en *Boletín Económico del Banco de España*, n. 59 (pp. 59-65).

¹⁰ Cuadrado-Roura, J. R. y López Morales, J. M. (2015): *El turismo, motor del crecimiento y de la recuperación de la economía española*. Documento de Trabajo. Alcalá de Henares: Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.

rentes al período posterior a 2007 indican claramente una transformación de la estructura de clases en España que implica tres cambios principales:

□ El primer cambio destacable, e indudablemente atribuible al espectacular giro de la coyuntura laboral, es una pronunciada pérdida de peso de los trabajadores manuales cualificados en la estructura de clases. Esta clase, compuesta en mayor medida por el proletariado tradicional, ya había venido experimentando una gradual disminución a causa de la creciente dependencia de la estructura productiva de España del sector servicios en detrimento de la industria, aunque el proceso se vio mitigado por la expansión de la construcción (donde encuentra empleo un importante contingente de trabajadores manuales cualificados). Durante los años de crisis, el colapso del mercado inmobiliario aceleró el proceso: el peso de esta clase en el conjunto de la población ocupada se redujo de un 14% en 2007 a un 11% en 2013, aunque los indicios de la recuperación económica de los últimos años parecen haber frenado la caída. La crisis económica también ha tenido su impacto en la evolución de los trabajadores manuales no cualificados, la clase más numerosa. El inicio de la crisis supuso el comienzo de un cambio en la situación de estabilidad relativa del peso de los trabajadores no manuales en la estructura ocupacional: la crisis hizo que esta clase pasara de representar un 31,8% en 2007 a un 29,3% en 2014.

□ En el otro extremo de la estructura de clases se encuentran las clases de servicio (directivos y profesionales) cuyo peso relativo en la estructura de clases, ya al alza en el período previo a la crisis, aumentó considerablemente a partir del año 2007. En los siete años posteriores las clases de servicio incrementaron su peso en el conjunto desde un 21,2% hasta un 26,0%. Este crecimiento se explica por el hecho bien comprobado de que los empleos de más calidad, los que requieren mayor dotación de capital humano, ofrecen mejores condiciones de trabajo y, en definitiva, son más productivos, se encuentran más protegidos frente a los estragos de la destrucción del empleo asociada a las crisis económicas¹¹.

□ Finalmente, merece reseñarse la evolución seguida por la pequeña burguesía, pues exhibe un comportamiento peculiar: mientras en los primeros años de la crisis mantiene la tendencia secular de disminución, en los últimos años la invierte, aumentando ligeramente su peso en la estructura. Este comportamiento se puede interpretar, en parte, como un cambio meramente coyuntural relacionado con el trasvase por parte de algunas empresas de la contratación de puestos de trabajo de carácter asalariado al trabajo de carácter autónomo como una forma de ahorrar costes laborales. Por su parte, los trabajadores no manuales de rutina han mantenido prácticamente inalterado su peso durante las dos fases del ciclo económico.

¹¹ Requena, M. (2015): *El ascensor social. Hasta qué punto un mayor nivel educativo garantiza una mejor posición social*. Observatorio social de "la Caixa", en prensa.

3. Dos procesos de formación de las clases

Además de considerar las clases como factores que explican los diferenciales de oportunidades vitales en campos como, por ejemplo, el logro educativo, los ingresos o la salud, en lo que ahondaremos más adelante, el análisis de la estratificación debe atender también a los procesos sociodemográficos por los que se forman las propias clases. ¿Por qué son importantes los procesos de formación de las clases? Una vez definidas las clases sociales como grandes conjuntos de ocupaciones, es legítimo preguntarse hasta qué punto son algo más que meros agregados estadísticos. Es decir, ¿qué hace que un conjunto de ocupaciones se convierta en una entidad socialmente reconocible y relevante para explicar los efectos de la desigualdad? La respuesta a esta pregunta se encuentra en los llamados procesos de formación de clase, esto es, los cambios sociales que dan forma a las estructuras de clases y establecen los perfiles de su distribución y composición. En particular, como hace años señaló Goldthorpe (1982), alcanzar una cierta identidad demográfica es uno de los aspectos cruciales en el proceso de formación de las clases. En la España contemporánea dos procesos de formación de las clases han sido especialmente relevantes. Primero, la masiva afluencia de inmigrantes que tuvo lugar con el cambio de siglo. Segundo, la movilidad social intergeneracional que ha acompañado al desarrollo económico de las últimas décadas. En las páginas siguientes vamos a ver la estructura de clases española como un resultado dependiente de esos dos procesos sociales.

3.1 Clases e inmigración

En nuestro país, uno de los fenómenos sociales más destacados de la última década del siglo xx y principios del siglo actual ha sido la llegada masiva de inmigrantes. Como no podía ser de otra manera, la afluencia de población extranjera ha tenido importantes consecuencias en diversas dimensiones de la realidad social de España. En primer lugar, la inmigración se ha convertido en el principal factor de crecimiento de la población española. Aun teniendo en cuenta que el número absoluto de inmigrantes ha disminuido desde el año 2012 –con unas salidas estimadas entre 2012 y 2014 de 476.000 individuos¹²–, el cambio migratorio que ha experimentado España entre 2000 y 2014 es espectacular: las llegadas de inmigrantes dan cuenta del 76% del crecimiento de la población española en el período. En segundo lugar, la alta concentración en las edades laborales de los migrantes, así como su carácter predominantemente económico, han supuesto un incremento considerable de la población

¹² Izquierdo, M., Jimeno, J. F., y Lacuesta, A. (2015): *Spain: from immigration to emigration?* Documentos de Trabajo del Banco de España, vol. 1.503. Madrid: Banco de España.

activa española¹³, de manera que la incorporación de los inmigrantes al mercado laboral ha sido uno de los factores de la consolidación de un modelo productivo que, en las condiciones internacionales favorables que se dieron a finales de los 90 y principios de la década siguiente, resultó en un intenso desarrollo económico. En España, la inmigración se convirtió en un importante reservorio de mano de obra que venía a satisfacer la demanda de trabajadores de baja cualificación en sectores intensivos en trabajo como la agricultura, la construcción, el turismo o los servicios a los hogares¹⁴. En tercer lugar, la llegada de los inmigrantes económicos y su participación laboral no sólo ha sido determinante para el intenso crecimiento económico en la reciente fase expansiva, sino que también ha repercutido en la situación ocupacional de algunas categorías de la población nativa. Por ejemplo, la expansión del trabajo doméstico extranjero en los hogares españoles ha contribuido a una mayor integración de las mujeres en el mercado laboral¹⁵. Además, como se ha señalado, la incorporación de inmigrantes a nuestro mercado laboral ha facilitado la promoción de algunos trabajadores españoles a los empleos que requieren mayor nivel de cualificación y preparación¹⁶.

Estas tres implicaciones de los flujos migratorios –aportación demográfica, concentración de inmigrantes en ocupaciones de baja cualificación y mejora de la situación ocupacional de algunas categorías de la población activa española– han contribuido también, significativamente, al cambio de la estructura de clases española. Los datos recogidos en el panel superior del gráfico 2 muestran la contribución de la población nativa y extranjera al cambio de cada clase social en el período 2000-2008. Las clases trabajadoras (conjuntamente: trabajadores manuales cualificados y no cualificados) crecieron en España en 2,2 millones de ocupados, de los cuales 2,1 (93%) eran inmigrantes. Es decir, casi la totalidad del crecimiento de las clases trabajadoras durante el período expansivo de la economía debe atribuirse a la mano de obra inmigrante. No sólo esto, en términos agregados entre 2000 y 2008 la aportación de los españoles a la categoría de los trabajadores no cualificados disminuyó, lo que se explica por el abandono de los nativos españoles de sectores tales como la agricultura y el servicio doméstico –pérdidas que se vieron compensadas con las entradas de trabajadores inmigrantes–. La contribución de los inmigrantes al crecimiento de la pequeña burguesía

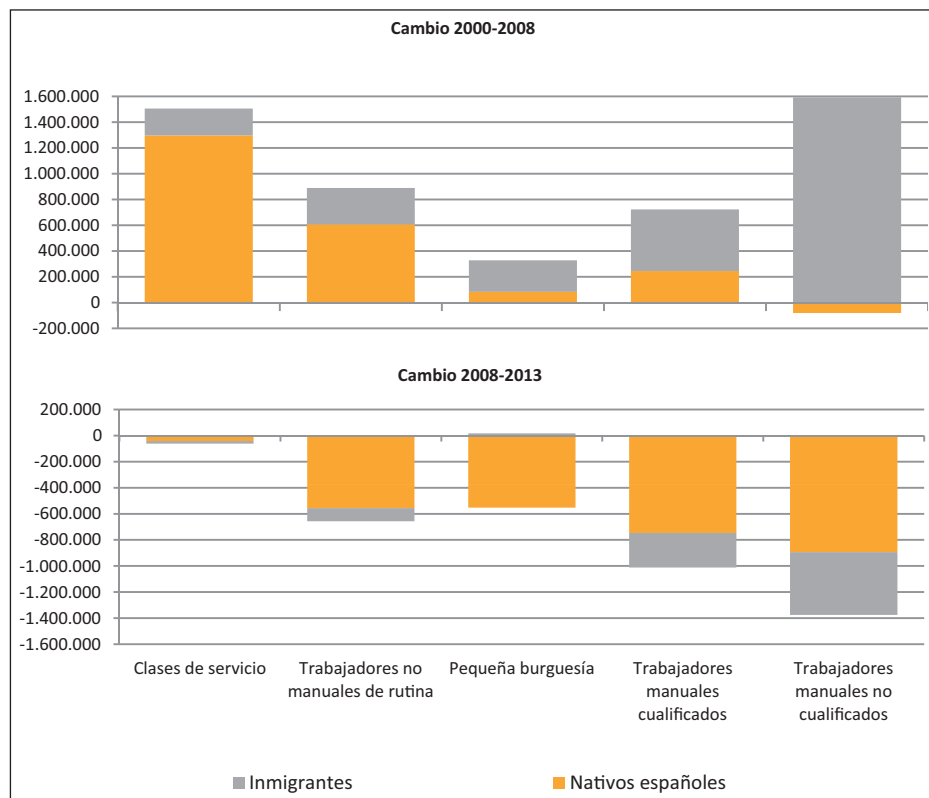
¹³ Arango, J. (2004): “Inmigración, cambio demográfico y cambio social”, en *Información Comercial Española*, n. 815 (pp. 31-44).

¹⁴ Arce, R. de. (2010): “El impacto económico de la inmigración en España, 2000-2009: antes y después de la crisis”, en *Información Comercial Española*, n. 854 (pp. 23-35).

¹⁵ Domingo, A., y Houle, R. (2005). *Situación laboral de la población de nacionalidad extranjera censada en España*. Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics.

¹⁶ Pumares, P., García, A. y Asensio, A. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: MTAS; Amuedo-Dorantes, C. y Rica, S. de la (2009): “Complements or Substitutes? Task Specialization by Gender and Nativity in Spain”, en *IZA Discussion papers*, n. 4.348.

Gráfico 2 – Contribución de nativos e inmigrantes al cambio en la estructura de clases. 2000-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, segundos trimestres.

también fue considerable, lo que concuerda con las pautas observadas en otros países de nuestro entorno, según las cuales uno de los modos de incorporación laboral de la población extranjera es mediante el emprendimiento de actividades económicas por cuenta propia. Muy diferente es, no obstante, la tendencia observada en las clases de servicio: una parte muy importante del crecimiento de estas clases se explica por la contribución de los nativos españoles, algo que también ha sucedido, aunque en menor medida, con los trabajadores no manuales de rutina. Estas pautas confirman los hallazgos de estudios previos según los cuales la incorporación laboral de los inmigrantes se debe interpretar en términos de sustitución y complementación de la población nativa más que de competencia por los mismos puestos de trabajo¹⁷.

¹⁷ Domingo y Houle (2005); Carrasco, R., Jimeno, J. F. y Ortega, A.C. (2008): "The effect of immigration on the labor market performance of native-born workers: some evidence for Spain", en *Journal of Population Economics*, n. 21 (pp. 627-648); Gil Villa, F. y Domingo, A. (2008): "La complementariedad de la actividad de españoles y extranjeros: análisis sectorial y diferencias territoriales", en *Sistema: Revista de ciencias sociales*, n. 206 (pp. 21-48).

Es bien sabido que los inmigrantes constituyen un colectivo especialmente castigado por la crisis económica y, en especial medida, por el desempleo. De los casi de 3,6 millones de empleos netos perdidos en España durante el período de la crisis económica, el 23% estaba ocupado por inmigrantes. El hecho de que los inmigrantes representen el 23% de los empleos perdidos cuando a comienzos de la crisis constituían el 17% de la fuerza de trabajo ilustra claramente esa mayor vulnerabilidad de los inmigrantes en el mercado laboral. Cabe añadir que, aunque la población extranjera presentaba mayores tasas de desempleo en comparación con los nativos ya en el período de la expansión, la crisis económica ha ampliado considerablemente esa brecha. Si en 2008 la diferencia entre las tasas de desempleo de la población nativa y la población inmigrante era de 5,9 puntos porcentuales (9,5% y 15,4%, respectivamente), en 2013 esa diferencia alcanzaba los 11,6 puntos porcentuales (24,5% frente a 36,1%). Obviamente, en el origen de este impacto diferencial de la crisis sobre la población extranjera está su concentración en sectores y ocupaciones especialmente expuestos a la destrucción de empleo¹⁸.

¿Cómo ha afectado la crisis a las clases sociales desde el punto de vista de su composición por origen? Entre 2008 y 2013 todas las clases excepto las de servicio disminuyeron su tamaño como consecuencia de la intensa destrucción de empleo del mercado de trabajo español (véase gráfico 2, panel inferior). Uno de cada cuatro empleos destruidos en este período lo ocupaba la población inmigrada. Como es de esperar, las pérdidas de empleos inmigrantes se concentran en las clases de trabajadores cualificados y no cualificados y en los trabajadores no manuales de rutina. La escala del impacto de la crisis se hace especialmente patente si nos centramos en la clase de los trabajadores no cualificados –como ya sabemos, la categoría más castigada–. Más de un tercio de los empleos perdidos en esta clase pertenecía a inmigrantes. En el caso de la clase de los trabajadores manuales cualificados el peso de los extranjeros en el total de los puestos de trabajo destruidos es del 25%.

Hasta ahora hemos analizado la evolución de la estructura de clases en España desde el punto de vista de la contribución de los inmigrantes. En este punto abandonaremos la perspectiva dinámica, consistente en analizar

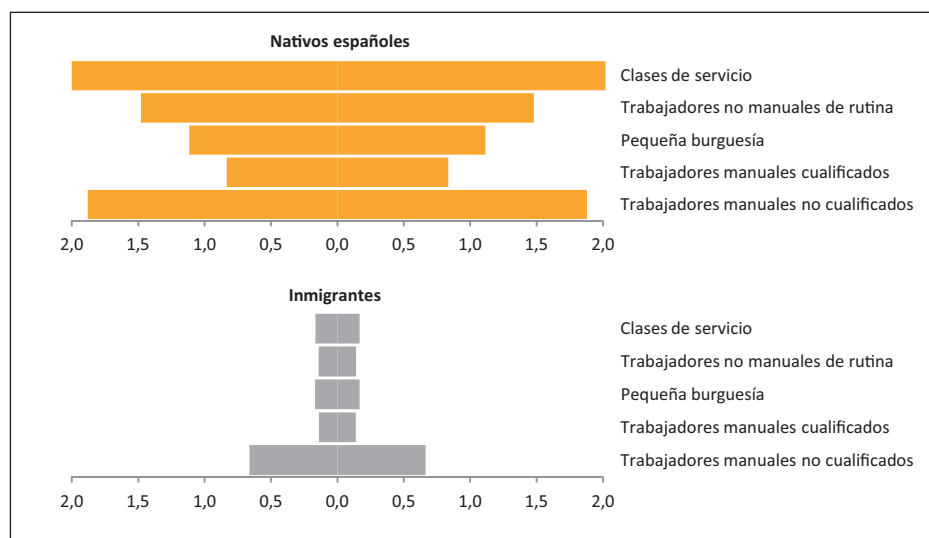
¹⁸ La inestable situación de los extranjeros en un mercado laboral golpeado por la crisis económica se ve condicionada también por su menor experiencia en el mercado laboral español, su menor dotación de recursos sociales tales como apoyo de las redes sociales y familiares, su menor nivel de preparación y, finalmente, por la llamada “penalización étnica”, que se puede definir como una suerte de castigo socioeconómico ligado al origen y condición del inmigrante. Véase Heath, A. (2007): “Cross-national patterns and processes of ethnic disadvantage”, en Heath, A. y Cheung, S. Y. (eds.): *Unequal Chances. Ethnic Minorities in Western Labour Markets*. Oxford: Oxford University Press (pp. 639-695); Muñoz-Comet, J. (2014): “¿Qué trabajos ocupan quienes abandonan el desempleo? Diferencias entre españoles y extranjeros en un contexto de cambio económico”, en *Revista Internacional de Sociología*, n. 72 (2) (pp. 353-376).

la magnitud del cambio a lo largo de determinados períodos, para centrarnos en una exploración más estática. Para esto analizaremos cuál es el peso de los inmigrantes en la estructura de clases y compararemos las pirámides de clase de las poblaciones nativa e inmigrante en España. El momento de observación es el segundo trimestre de 2014, cuando una no desdeñable fracción de la población se veía todavía afectada por la crisis, pero ya apuntaban los primeros indicios de una tímida y paulatina mejora de la situación económica.

Como se observa en el gráfico 3, a pesar de la masiva destrucción de empleos de baja cualificación y del incremento de los flujos de retorno y de las re-migraciones hacia otros países de destino a raíz del deterioro del mercado laboral español, la importancia numérica de los inmigrantes en la zona inferior de la estructura de clases sigue siendo muy significativa. Comencemos por observar la composición por origen de las clases en 2014. Si ese año la proporción de inmigrantes sobre el total de ocupados era del 14%, en el caso de la clase de los trabajadores no cualificados el peso de los inmigrados era del 26% (1,3 millones de inmigrantes sobre un total de 5,1 millones). Esto contrasta claramente con la participación de los inmigrantes en las otras clases, que varía desde un 14% de los trabajadores cualificados a un 7% de las clases de servicio.

Comparemos ahora la pirámide de clases de la población inmigrante con la de la población nativa. Se puede constatar que la distribución de clase de los inmigrantes es mucho más asimétrica que la de los españoles

Gráfico 3 – Pirámides de clase de los nativos españoles e inmigrantes. En millones. 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, segundo trimestre de 2014.

nativos. Este desequilibrio se debe al hecho de que más de la mitad de todos los empleados de origen extranjero (52%) pertenecen a la clase de los obreros de baja cualificación. El peso de las clases restantes en el conjunto de la población inmigrante ocupada es muy similar: ronda el 13% en los casos de las clases de servicio y de la pequeña burguesía, y aproximadamente el 11% en el caso de los trabajadores manuales cualificados y los trabajadores no manuales de rutina. La pirámide de clases de la población nativa, aun no siendo enteramente simétrica, está no obstante lejos de ser tan desequilibrada como la de la población inmigrante. En definitiva, los datos disponibles ponen de relieve que la estructura de clases de los españoles nativos es significativamente más igualitaria (en otras palabras, está mucho menos polarizada) que la de los inmigrantes.

Por limitaciones de espacio, en este capítulo se presentan sólo datos agregados basados en una distinción entre la población nativa y la población inmigrante. Sin embargo, es bien sabido que existen diferencias entre los colectivos específicos de origen extranjero en cuanto a las pautas de inserción laboral: los inmigrantes procedentes de los países menos desarrollados de Europa así como de África y América Latina se insertan principalmente en las ocupaciones elementales, consiguiendo muy pocos de ellos acceder a trabajos que les sitúen en los estamentos superiores de la estructura ocupacional. Sus trayectorias en el mercado de trabajo español contrastan fuertemente con el del reducido grupo de inmigrantes económicos procedentes de los países desarrollados, cuya pauta de logro ocupacional se asemeja mucho a la de los españoles nativos¹⁹. Por lo tanto, a modo de conclusión debemos señalar que, sin el efecto atenuante de este colectivo procedente de los países desarrollados, las disparidades en las distribuciones de clase social de españoles nativos e inmigrantes serían todavía más acusadas que las realmente observadas.

3.2 Clase y movilidad intergeneracional

Junto a los movimientos migratorios, la magnitud de la movilidad social es otro de los factores básicos para evaluar el grado de consolidación o formación de las clases sociales. Una condición fundamental para considerar que una clase social se encuentra realmente formada es que mantenga

¹⁹ Amuedo-Dorantes, C. y Rica, S. de la (2009); Kuehn, R. A. (2009): "No sólo turistas y jubilados. Acerca de la (invisible) presencia de inmigrantes de Europa occidental en España", en D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza (pp. 21-75); Bernardi, F., Garrido, L. y Miyar, M. (2010): "The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment", en *International Migration*, n. 49 (pp. 148-169); Fernández, C. y Ortega, C. (2008): "Labor market assimilation of immigrants in Spain: employment at the expense of bad job-matches?", en *Spanish Economical Review*, n. 10 (pp. 83-107).

una cierta homogeneidad demográfica a lo largo del tiempo, es decir, que sus miembros permanezcan durante una fracción significativa de sus vidas en las mismas posiciones sociales y, en última instancia, que sus hijos las sigan ocupando en la siguiente generación. En otras palabras, se puede considerar que el grado de inmovilidad de sus miembros determina el grado de formación demográfica de una clase social. La homogeneidad demográfica de las clases es así una condición necesaria para que sus miembros compartan oportunidades y estilos de vida similares. Por otra parte, la movilidad social tiene también un interés sustantivo en la medida en que refleja la apertura y fluidez de una sociedad. Desde este punto de vista, la intensidad de la movilidad social se puede considerar como una aproximación al grado de igualdad de oportunidades de una sociedad y como una prueba del buen funcionamiento de los mecanismos meritocráticos de selección y promoción social²⁰.

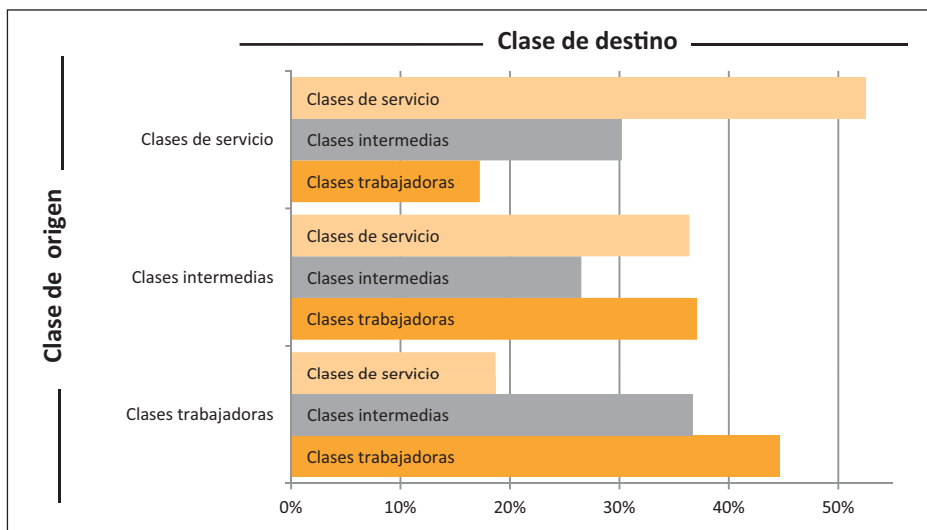
Al respecto de la movilidad, el estudio más completo realizado en España hasta la fecha, por Julio Carabaña²¹, dejaba claro que alrededor de siete de cada diez españoles nacidos en las seis primeras décadas del siglo XX participaron en la experiencia de la movilidad vertical. Concretamente, las tasas absolutas de movilidad de los varones fueron de aproximadamente un 60% para los nacidos al principio del siglo XX, subieron después hasta un 73% y se estabilizaron cerca de un 70% entre los nacidos después de la Guerra Civil. Estas tasas se enmarcan en los enormes cambios que se produjeron en esos años en otros ámbitos sociales, lo que se entiende bien tan pronto nos fijamos en los dos tipos de movilidad que componen la tasa de movilidad absoluta –la movilidad ascendente y descendente–, que muestran variaciones notables a lo largo del tiempo. La movilidad ascendente creció primero (de un 45% a un 58%) y luego descendió (hasta un 43%). En cambio, la movilidad descendente se mantuvo estable para luego crecer al final (de un 15% a un 26%). Al comparar los datos españoles con los de otros países, Carabaña constataba que, por su patrón de movilidad, España se pareció durante la primera parte del siglo XX a otras naciones de industrialización tardía –como Japón, Hungría, Polonia o Irlanda–, con una baja tasa de movilidad descendente. Las cosas cambiaron, sin embargo, para los españoles nacidos después de la Guerra Civil, con el resultado sorprendente de que España se terminó por parecer más a otros países como Suecia y EE.UU.

¿Qué podemos decir de la experiencia de movilidad de clase de las generaciones más recientes de españoles? Para responder a esa cuestión, recurrimos a los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida realizada en

²⁰ Aunque casi todo el mundo comparte esta idea, la imprecisión del concepto de movilidad social, sus muchas dimensiones y los incontables problemas de medida que plantea complican muchísimo en la práctica su uso como un indicador simple de igualdad de oportunidades.

²¹ Carabaña, J. (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

Gráfico 4 – Movilidad de destino. Nacidos entre 1951 y 1985. En porcentaje. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Condiciones de Vida 2011*.

2011, cuyo cuestionario incluyó un módulo sobre transmisión intergeneracional de la pobreza con información sobre la ocupación de los entrevistados y sus padres. Dicho módulo, que de momento no se ha vuelto a incluir en la encuesta, se aplicó a los entrevistados nacidos entre 1951 y 1985. Debido al tamaño relativamente reducido de la parte de la muestra a la que se aplicó el referido módulo y al poco nivel de detalle con que se recoge en la encuesta la ocupación del padre, es aconsejable considerar sólo tres grandes clases sociales: clases trabajadoras (trabajadores manuales cualificados y no cualificados), clases intermedias (pequeños propietarios y trabajadores no manuales de rutina) y clases de servicio (profesionales y directivos). El instrumento utilizado para evidenciar la experiencia de movilidad de clase de esas generaciones son las tasas de movilidad absoluta particular, que representan a los individuos de diferentes clases de origen que han llegado a cada una de las tres clases de destino consideradas (gráfico 4).

Los datos muestran, en primer lugar, unas tasas de inmovilidad próximas al 50% entre las clases de servicio y las clases trabajadoras: aproximadamente la mitad de los que desempeñan empleos que se asignan a estas dos clases sociales comparten la ubicación social de sus padres –con lo que contribuyen a preservar la identidad intergeneracional de sus clases de origen a lo largo del tiempo–. Podemos decir, además, que con este nivel de agregación de las clases que estamos usando, la experiencia de movilidad de los dos extremos de la pirámide clasista se puede considerar relativamente simétrica: casi uno de cada cinco individuos procedentes de las clases de servicio (17%) se ha movido a las clases trabajadoras, casi la misma pro-

porción que ha hecho la transición inversa, desde las clases trabajadoras hasta las clases de servicio (19%); al mismo tiempo, las tasas de movilidad a las clases intermedias de los individuos provenientes de las clases de servicio (30%) y de las clases trabajadoras (37%) no están muy alejadas unas de otras. Por su parte, las clases intermedias presentan un grado bastante menor de identidad demográfica o, si se prefiere, unas tasas mayores de movilidad (ascendente y descendente) y menores de inmovilidad. Sólo encontramos una cuarta parte de inmóviles (27%) entre los que proceden de estas clases, que reparten casi por igual su capacidad de ascender a las clases de servicio (36%) y de descender a las clases trabajadoras (37%). Esta mayor movilidad –o este menor grado de identidad intergeneracional– de las clases intermedias posiblemente haya que ponerla en relación con la tendencia, ya apuntada más arriba, a la volatilidad laboral de los puestos de trabajo por cuenta propia (que constituyen una parte importante de esta clase).

En segundo lugar, podemos también interpretar los datos observados sobre movilidad como indicadores de la desigualdad de oportunidades de promoción social de los individuos de diferentes orígenes. Una simple inspección visual del gráfico 4 permite comprobar que, como era de esperar, el acceso a las clases de servicio –recordemos que son las posiciones sociales más deseadas– está claramente condicionado por los orígenes sociales. Y otro tanto cabe decir del destino en las clases trabajadoras. Así, un individuo de estas generaciones cuya familia de origen pertenecía a las clases de servicio ha tenido 2,8 veces más probabilidades de terminar en esa misma clase que un individuo de origen obrero y 1,4 veces más que un vástago de las clases intermedias. En el mismo sentido, las probabilidades de que un individuo procedente de las clases trabajadoras se mantenga en su clase de origen superan en 2,6 veces a las de que alguien de las clases de servicio descienda a los estratos obreros y en 1,2 veces si la procedencia son las clases intermedias. Como ya hemos dicho, el mundo de las clases intermedias es más fluido (sus tasas de inmovilidad son menores) y las probabilidades de ascenso y descenso social desde estas clases se aproximan mucho.

4. Algunas consecuencias de la desigualdad de clase

Hasta ahora hemos analizado algunos factores y condiciones que han influido en la evolución de la estructura de clases a lo largo de los últimos años. También hemos explorado cómo algunas de las características adscritas del individuo, tales como el hecho de ser inmigrante o la clase social de los padres, condicionan decisivamente la ubicación en las distintas posiciones de la estructura social. Además, los mecanismos por los que los individuos se insertan en unas u otras clases en función de esos rasgos determinan la composición de las clases y son, en consecuencia, cruciales para entender el proceso de formación de las clases. En las páginas que siguen

vamos a invertir la perspectiva y explorar algunas implicaciones de pertenecer a determinadas clases sociales en las oportunidades vitales de las personas (una cuestión que en parte ya hemos abordado en el estudio de la movilidad social). Intentaremos con los medios a nuestro alcance responder a la pregunta: ¿tienen las diferencias de clase consecuencias distintivas en otros tipos de desigualdad? Esta parte de nuestro análisis va más allá de un mero ejercicio empírico, ya que lo que pretendemos es transmitir la idea de que la distribución por clase no es sólo una mera trasposición del tipo de ocupación que uno desempeña, sino que está fuertemente vinculada al acceso a los recursos socialmente valorados. Más concretamente, estudiamos en qué medida la posición que ocupa un individuo (o que ocuparon sus padres) en la estructura de clase repercute en el acceso a recursos tales como el logro educativo, la estabilidad en el mercado laboral, el nivel de renta o la salud.

4.1 Clase social y logro educativo

El análisis de las condiciones y los determinantes del logro educativo es uno de los temas más debatidos en la literatura sociológica. La investigación empírica ha mostrado que el proceso por el que se adquieren las credenciales educativas es realmente complejo y obedece a una causalidad múltiple. Entre los factores que influyen en el logro de los niveles educativos se encuentran las capacidades individuales, las características de los centros escolares, los modelos educativos, el sexo de los alumnos, la estructura de sus familias o el ámbito rural o urbano en el que viven²². No obstante, un volumen importante de la investigación ha demostrado de forma reiterada y concluyente que la clase social es una de las variables cruciales para entender y explicar las desigualdades educativas en las sociedades modernas²³. Además, dicha asociación entre el logro educativo diferencial y la posición en la estructura social no es sólo relevante sino también persistente en el tiempo, en la medida en que se transmite de unas generaciones a otras. Eso quiere decir que las oportunidades de alcanzar un determinado nivel de estudios son en gran medida dependientes de la posición social de la familia de origen.

El mecanismo por el que se producen y reproducen las desigualdades en el logro educativo es relativamente sencillo. Históricamente, las familias han tendido a transmitir recursos socialmente valorados a sus descendien-

²² Martínez, J. S. (2008): "Clase social, tipo de familia y logro educativo en Canarias", en *Papers*, n. 87 (pp. 77-100); Bernardi, F. y Requena, M. (2010): "Inequality in educational transitions: the case of post-compulsory education in Spain", en *Revista de Educación*, n. Extra 1 (pp. 93-118).

²³ Carabaña, J. (2004): "Educación y movilidad social", en Navarro, V. (coord.), *El Estado de Bienestar en España*. Madrid: Tecnos (pp. 209-237); Breen, R. y Jonsson, J. O. (2005): "Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility", en *Annual Review of Sociology*, n. 31 (pp. 223-243).

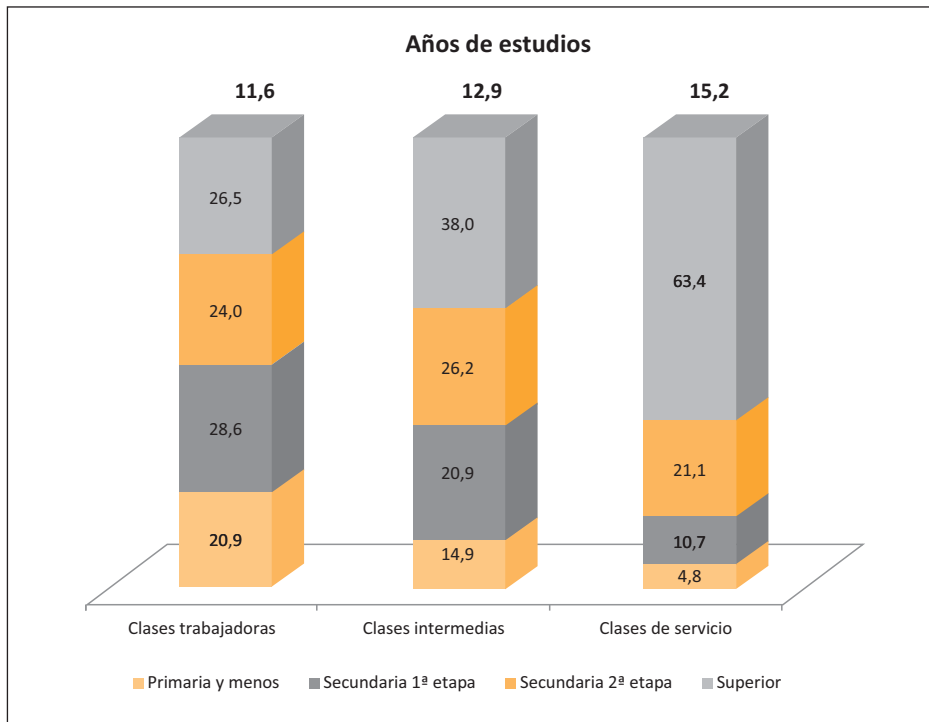
tes para ampliar el rango de sus oportunidades vitales. En el mundo moderno, la educación es indudablemente uno de esos recursos valorados, que además termina por resultar crucial para los posteriores logros laborales y económicos que se alcanzarán en la vida adulta. Dado que la pertenencia a una determinada clase social está asociada a los niveles de estudios y renta, y dado que éstos, a su vez, se vinculan a la capacidad de influencia económica, política y social de quien los posee, las desigualdades de clase implican toda una amplia gama de recursos desiguales que pueden ser invertidos en los propios descendientes. De esta manera, la capacidad socialmente diferenciada de invertir en los hijos se convierte en uno de los mecanismos de la reproducción intergeneracional de las clases sociales.

Aunque en las sociedades avanzadas se ha realizado un considerable esfuerzo para alcanzar una mayor igualdad de oportunidades educativas mediante la introducción y prolongación de la enseñanza obligatoria y la expansión de otros programas²⁴, el logro educativo sigue estando en gran medida asociado a la clase social de origen. España no difiere en este aspecto de otros países de nuestro entorno. En el gráfico 5 relacionamos el nivel educativo de las personas con su origen social, definido por la clase social de los padres. Nos servimos aquí, de nuevo, de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida realizada en 2011 y, por las razones expuestas más arriba, volvemos a aplicar en este análisis un esquema de clases reducido a sólo tres categorías: clases trabajadoras, intermedias y de servicio.

Los datos ponen de manifiesto que las diferencias en el logro educativo entre las distintas clases sociales de origen son patentes e innegables. Sólo el dato referente al número medio de años estudiados según la clase social de los padres es revelador. Las personas de origen obrero han estudiado de media 1 año y 3 meses menos que las procedentes de las clases intermedias y casi 3 años y 8 meses menos que las personas cuyos padres pertenecían a las clases de servicio. Si nos centramos en los niveles educativos alcanzados por los miembros de cada clase social de origen, también constatamos importantes disparidades. Alrededor de dos tercios de las personas procedentes de las clases de servicio completaron estudios superiores. Esto contrasta claramente con los logros educativos de las personas de origen obrero y de las procedentes de las clases intermedias, entre las cuales poseen el diploma de educación superior un 27% y un 38%, respectivamente. Mirando el otro extremo de la escala educativa, alrededor de la mitad de los hijos de padres obreros y en torno a un tercio de los hijos de padres pertenecientes a las clases intermedias terminaron su trayectoria educativa sin superar, en el mejor de los casos, la primera etapa de la enseñanza secundaria. En cambio, entre los hijos de padres de las clases de servicio el peso de las personas con un

²⁴ Véase para España Bernardi F. y Requena, M. (2005): "El sistema educativo", en González, J. J. y Requena, M. (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza (pp. 229-252).

Gráfico 5 – Clase de origen y nivel educativo. Nacidos entre 1951 y 1985. En porcentaje. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa 2011*.

nivel inferior a la segunda fase de los estudios secundarios apenas supera el 15%.

Para mayor claridad, podemos comparar los diferenciales de logro educativo entre clases por medio de los cocientes (razones) de oportunidades relativas. A saber, entre los individuos procedentes de las clases de servicio, hay más de 13 personas que poseen el diploma de estudios superiores por cada persona que termina sus estudios con enseñanza primaria o menos; y casi cinco personas con la segunda fase de la enseñanza secundaria terminada por cada uno que sólo alcanzó, como máximo, la enseñanza primaria. Estas relaciones son muy distintas entre las personas de orígenes obreros. En estas categorías, el cociente de oportunidades relativas entre las personas con estudios superiores y primarios o menos es de 1,27; y entre las personas con la segunda fase de secundaria y primaria o menos es de 1,15. En el caso de los individuos nacidos en familias de las clases intermedias, las oportunidades de alcanzar estudios de niveles secundario o superior son algo mejores. En estos estratos sociales la probabilidad de alcanzar estudios superiores es 2,5 veces mayor que la de terminar con estudios primarios o sin estudios.

En conclusión, los datos presentados indican que, para las generaciones de españoles nacidos entre los años 50 y 80 del siglo pasado, el logro educativo ha estado estrechamente vinculado a su procedencia social. Aunque en España la desigualdad de oportunidades educativas se produce en todos los estratos de la estructura de clases, la brecha que separa a las clases de servicio de las demás categorías es muy marcada. Los segmentos sociales que disponen de mayores recursos debido a su ventajosa ubicación en la estructura social logran transmitir a sus vástagos un volumen de capital humano considerablemente mayor que el de las categorías subalternas. Estos datos tienen un interés indudable, en la medida en que muestran que en España las desigualdades de oportunidades educativas asociadas a las clases sociales siguen siendo relevantes, aun teniendo en cuenta que se han reducido en las últimas décadas a raíz de la enorme expansión de nuestro sistema educativo²⁵.

4.2 Clase y desempleo

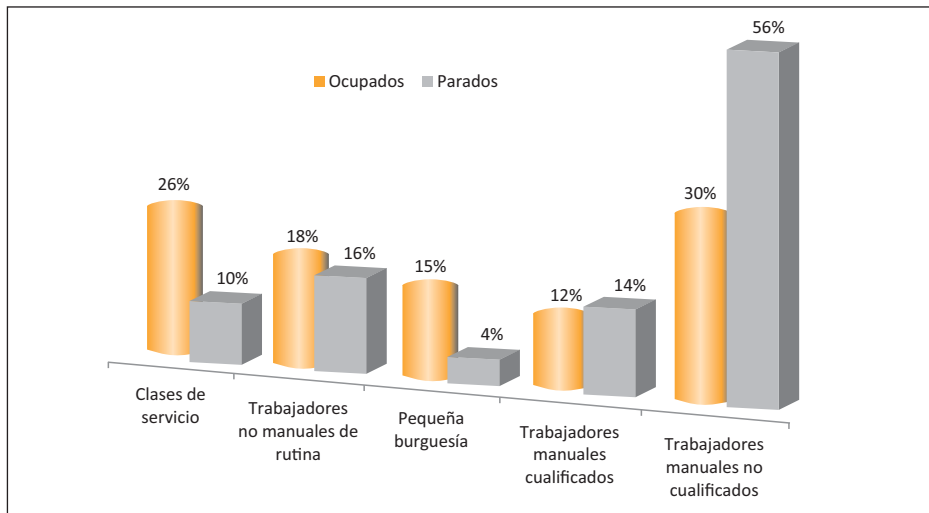
Los datos sobre la evolución de la estructura de clases presentados en la primera sección de este capítulo sugieren la idea de que la crisis no afecta a todas las categorías de trabajadores por igual. Algunas clases sociales se han visto especialmente castigadas por la destrucción de empleo mientras que otras parecen haber soportado la crisis relativamente bien. Esta pauta concuerda con numerosos estudios de estratificación realizados en diversos países, que han puesto de manifiesto que el riesgo de perder el empleo no es el mismo para diferentes tipos de trabajos y, en consecuencia, el desempleo no afecta por igual a todas las clases sociales²⁶. En general, las clases que se sitúan en la zona alta de la pirámide social (grandes empleadores, directivos, profesionales y técnicos) tienen muchas menos probabilidades de experimentar el desempleo que las clases trabajadoras²⁷.

²⁵ Bernardi, F. y Requena, M. (2007): "Evolución de las desigualdades educativas en España", en *Panorama Social*, n. 6 (pp. 74-91).

²⁶ Gallie, D., White, M., Cheng, Y. y Tomlinson, M. (1998): *Restructuring the Employment Relationship*. Oxford: Oxford University Press; Elias, P. y McKnight, A. (2003): "Earnings, Unemployment and the NS-SEC", en Rose, D. y Pevalin, D. (eds.), *A Researcher's Guide to the National Statistics Socio-economic Classification*. London: Sage (pp. 151-173); Goldthorpe, J. y McKnight, A., (2006): "The economic basis of social class", en Morgan, S. L., Grusky, D. B. y Fields, G. S. (eds.), *Mobility and inequality: frontiers of research in sociology and economics*. Stanford: Stanford University Press (pp. 109-136); Polavieja, J. y Richards, A. J. (2001): "Trade Unions, Unemployment and Working Class Fragmentation in Spain", en Bermeo, N. (ed.), *Unemployment in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press (pp. 203-244).

²⁷ Blossfeld, H-P., Mills, M. y Bernardi, F. (eds.) (2006): *Globalization, uncertainty and men's careers: an international comparison*. Cheltenham/Northampton: MA Edward Elgar Publishing.

Gráfico 6 – Composición de clase de ocupados y parados. En porcentaje. 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, segundo trimestre de 2012.

Para ilustrar esta relación entre clase y desempleo, vamos a examinar los datos de la Encuesta de Población Activa correspondientes a 2013, el año en el que la tasa de paro superó en España el 26% de la población activa y se alcanzó el récord absoluto de desempleo durante la última crisis económica. Concretamente, se trata de comparar la distribución de clase de los ocupados y los desempleados, cuya ubicación en la estructura se infiere del último empleo que declararon haber desempeñado²⁸. El gráfico 6 muestra la composición de clase de ambos colectivos.

Como es fácil apreciar, el desempleo es mucho más frecuente entre las clases trabajadoras que entre las clases intermedias y de servicio. El contraste es más acusado entre los extremos de la estructura: así, mientras que sólo uno de cada diez parados proviene de las clases de servicio, más de la mitad (56%) procede de la clase de los trabajadores manuales sin cualificación. Sin embargo, el peso proporcional entre ocupados y parados de los trabajadores no manuales de rutina y los trabajadores manuales cualificados se asemeja mucho. Por último, entre la pequeña burguesía hay proporcionalmente casi cuatro veces menos parados que ocupados: como es sabido, los pequeños propietarios y los trabajadores autónomos pueden a veces adaptarse mejor a los períodos de poca actividad económica reduciendo

²⁸ Se trata de desempleados con experiencia laboral que han tenido trabajo en los últimos ocho años previos a la encuesta. El análisis no incluye, por lo tanto, a los parados en busca de primer empleo, que lógicamente no tienen una ocupación anterior a su condición de desempleados, ni a los parados con experiencia que hace más de ocho años que no trabajan.

do sus horas de trabajo y el trabajo autónomo puede constituir un refugio para asalariados en riesgo de perder su empleo.

Que los empleos de la clase trabajadora faciliten la transición al desempleo con mucha más frecuencia que los de las clases de servicio y las clases intermedias responde al hecho bien conocido de que durante las crisis económicas los empleos de baja calidad (menor retribución salarial, menor productividad y, en general, peores condiciones laborales) se destruyen en mayor medida que los empleos de alta calidad (como los de directivos y profesionales), que son mucho más productivos. Al mismo tiempo, la incidencia diferencial del desempleo en función de la clase social no es sino una muestra más del grado de segmentación del mercado de trabajo, es decir, de su división entre un sector de trabajadores (mayormente de las clases de servicio) que disfrutaban de un alto grado de seguridad laboral y otro compuesto de trabajadores (particularmente, aquellos con poca o nula cualificación) precarios que en los períodos de crisis caen fácilmente en el desempleo.

En resumen, la estructura de clases es relevante para entender el fenómeno del desempleo en España, donde existe un importante grado de polarización de las oportunidades de empleo y del riesgo de paro entre las diferentes clases sociales, que refleja la profunda segmentación del mercado de trabajo. Hay que concluir, por tanto, que como sucede en otros países de nuestro entorno, el riesgo de desempleo en España no es independiente de la posición de clase.

4.3 Clase social e ingresos

Las desigualdades económicas son uno de los temas de mayor interés en las ciencias sociales, siendo, en particular, la economía la disciplina que les ha dedicado una mayor y más persistente atención. Por sorprendente que pueda parecer, en el campo de la sociología los estudios del fenómeno de las desigualdades puramente económicas podían considerarse hasta hace muy poco tiempo una excepción. Los sociólogos han prestado tradicionalmente mayor atención a la diferenciación socioeconómica desde el punto de vista de la ubicación de los individuos en la estructura de clases o en las escalas de estatus social, considerando los fenómenos vinculados a la desigualdad en la distribución de la renta o la riqueza como un dominio más propio de las ciencias económicas. Sin embargo, en las dos últimas décadas se puede observar un incremento de las contribuciones hechas desde el campo de la sociología que vinculan las desigualdades en el acceso a los recursos económicos con la posición en las estructuras sociales²⁹. Es justo decir que la perspectiva sociológica supone un aporte enriquecedor a la problemática de

²⁹ Neckerman, K. M. y Torche, F. (2007): "Inequality: Causes and Consequences", en *Annual Review of Sociology*, n. 33 (pp. 335-57).

la desigualdad económica aunque sólo sea por el hecho de que la posición de clase –definida como la posición en la estructura de relaciones que se establecen en el desempeño del trabajo– tiene poderosas implicaciones para la situación económica de individuos y familias³⁰.

En este sentido, las clases sociales se han convertido en relevantes variables explicativas de las dinámicas de la desigualdad económica, sobre todo gracias a su capacidad para sintetizar en un esquema conceptual relativamente sencillo un complejo conjunto de relaciones de empleo. Las distintas posiciones de clase dependen, por una parte, del grado de conocimiento y competencias específicas necesarias para el desempeño de un trabajo; por otra, de la capacidad del empleador para controlar y monitorizar el trabajo realizado. Estos dos factores determinan el tipo de relación entre empleados y empleadores, que varía desde la simple relación contractual de mero intercambio de trabajo por dinero en el caso de los trabajadores manuales hasta el intercambio más difuso que corresponde a las clases de servicio, pasando por distintos grados de relación “mixta” en las demás clases. Estas diferencias condicionan la cantidad y el valor del trabajo realizado y, por lo tanto, su coste para el empleador y la remuneración que recibe el empleado³¹.

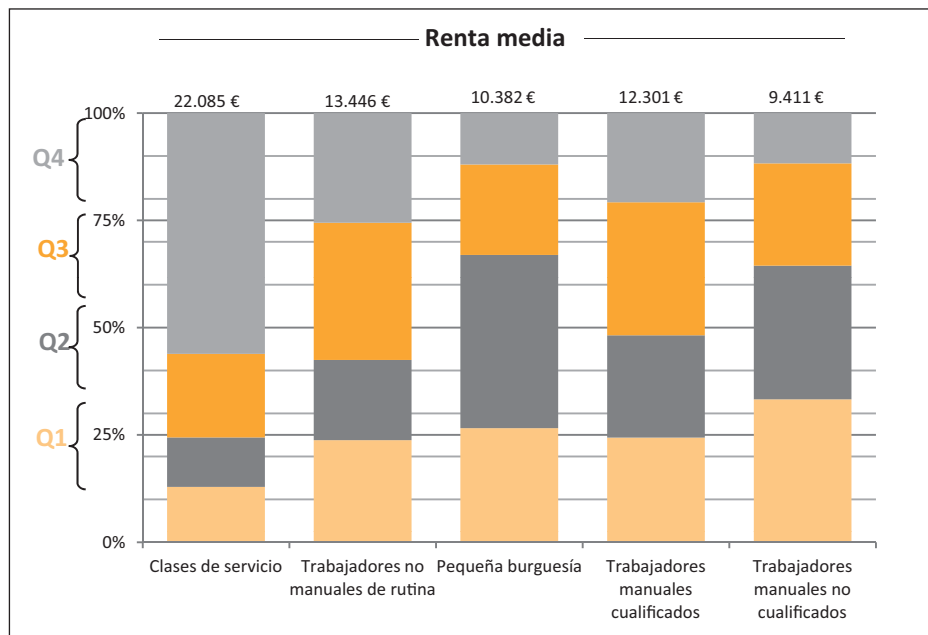
En este apartado analizaremos la relación entre la clase social y el nivel de ingresos de la población ocupada en España basándonos nuevamente en los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (2014). La variable dependiente es, en este caso, la renta neta anual media obtenida por la persona en el año 2013. Los datos que presentamos en el gráfico 7 revelan una clara asociación entre la posición en la estructura de clases y los rendimientos económicos medios obtenidos por los individuos anualmente: hay una apreciable distancia entre la renta de las distintas clases, que se hace máxima entre los extremos de la distribución. Sin embargo, es necesario subrayar que esa relación ni es puramente lineal, ni está exenta de excepciones.

En primer lugar, hay diferencias muy significativas de renta entre las clases de servicio y el resto de las clases. Los directivos y profesionales obtienen, en promedio, la mayor cantidad de renta neta de las observadas (22.085 euros anuales), ganando 8.639 euros más al año que los empleados no manuales de rutina, 11.703 más que la pequeña burguesía tradicional, 9.784 más que los trabajadores cualificados y 12.674 más que los trabajadores sin cualificación. Se puede decir, por lo tanto, que esta ordenación de los

³⁰ Véase Goldthorpe y McKnight (2006); Weeden, K. A. Kim, Y-M., Di Carlo, M., Grusky, D. B. (2007): “Social Class and Earnings Inequality”, en *American Behavioral Scientist*, 50(5) (pp. 702-736); Goldthorpe, J. (2012): “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 137 (pp. 43-58).

³¹ Para una explicación más pormenorizada de relación entre contratación y tipos de trabajo y su repercusión sobre la estructura de clases, véase Goldthorpe (2010) y Requena *et al.* (2013).

Gráfico 7 – Clase de origen, renta neta anual media y composición por cuartiles. 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Condiciones de Vida 2014*.

ingresos concuerda con la posición de clase, excepto por lo que se refiere a la situación de la pequeña burguesía, cuyas rentas están por debajo de los rendimientos obtenidos por los trabajadores manuales cualificados y muy próximos a los de los trabajadores manuales sin cualificación³².

En segundo lugar, la distribución de la renta en el interior de cada clase social también ofrece unos resultados interesantes. A estos efectos presentamos datos de cómo se compone cada una de las cinco clases sociales en función de los cuatro cuartiles de renta (que corresponden a los estratos de las rentas altas, medias-altas, medias-bajas y bajas) de la población total. Por definición, los cuatro cuartiles tienen el mismo tamaño en la población total, pero no en cada una de las clases. El gráfico 7 presenta, precisamente, el peso que tiene cada uno de esos tramos de la renta en cada clase social. Como se puede apreciar, las rentas de más de la mitad (56%) de las personas pertenecientes a la clase de servicio corresponden al cuarto cuartil, es decir, al tramo de renta alta, y tan sólo el 13% al tramo de las rentas bajas. La clase de los trabajadores no manuales de rutina y los traba-

³² Una posible explicación de esta pauta, que merecería la pena explorar a fondo, es que los problemas de infradeclaración de los ingresos que se han detectado al comparar los datos de encuesta con los registros administrativos se agudizan en el caso de los pequeños propietarios y los trabajadores autónomos.

ADORES manuales cualificados son las que representan una distribución de la renta más próxima a la del conjunto de la población total o, si se prefiere, a la de todas las clases. No obstante, entre estas dos clases también existen ciertas diferencias, presentando los trabajadores no manuales de rutina una distribución de la renta algo más ventajosa. Más concretamente, entre los trabajadores no manuales de rutina se observa una ligera asimetría a favor de las rentas altas y medias-altas en detrimento de las rentas medias-bajas. En comparación, entre los trabajadores manuales cualificados el tramo de las rentas medias-bajas tiene un peso mayor y las rentas más altas un peso inferior. Finalmente, tanto en el caso de la pequeña burguesía como en el caso de los trabajadores no cualificados destaca el peso de las rentas medias-bajas y bajas. Un 67% de los trabajadores pertenecientes a la pequeña burguesía y un 65% de los trabajadores no cualificados obtienen rendimientos económicos situados por debajo del 50% de la distribución de la renta de la población total. Sin embargo, en la pequeña burguesía tienen más peso (40%) las rentas del tramo medio-bajo, mientras que uno de cada tres trabajadores no cualificados tienen rentas situadas en el cuartil más bajo.

En España la clase presenta, en suma, una asociación indudable con la renta personal que se expresa más claramente en la distancia observada entre las posiciones de los extremos de la estructura. La renta personal media al año de un directivo o profesional multiplica por 2,3 veces la de un trabajador manual no cualificado. Además, un miembro de las clases de servicio tiene 4,4 veces más probabilidades de tener rentas altas que bajas; un trabajador manual sin cualificación, en cambio, tiene casi 3 veces más probabilidades de tener rentas bajas que altas.

4.4 Clase social y salud

¿Cómo afecta a la salud de las personas la ubicación en una determinada clase social? Aunque muchos mecanismos causales que condicionan la salud quedan todavía por elucidar, parece que tanto en el ámbito de las ciencias de la salud como en el de las ciencias sociales se ha llegado a un consenso más o menos generalizado según el cual la salud no es sólo el resultado de la interacción entre la carga genética del individuo y sus condiciones naturales, sino que también depende de su entorno social³³. La considerable mejora de la calidad de los datos estadísticos disponibles y la sofisticación de los métodos de análisis han permitido ver con una mayor nitidez el complejo entramado de determinantes sociales de la salud, en el

³³ Carpiano R. M., Link, B. G. y Phelan J. C. (2008): "Social Inequality and Health: Future Directions for the Fundamental Cause Explanation", en Lareau, A. y Conley, D. (eds.), *Social Class: How does it work?* Nueva York: Russell Sage Foundation Publications.

que la condición socioeconómica desempeña un papel crucial³⁴. Dicho de manera muy simple, las desigualdades sociales se ven reflejadas en las diferencias de salud de la población³⁵. Además, se ha demostrado también de una manera clara y contundente que existe un gradiente social de la salud, es decir que la salud varía a lo largo de toda la escala social. Ha quedado así descartada la tesis, hasta hace poco predominante en epidemiología y en ciencias sociales, de que la desigualdad en la salud está exclusivamente condicionada por la brecha en las condiciones materiales de vida que separa a los pobres del resto de la sociedad.

A pesar de que existe actualmente, como ya se ha dicho, un acuerdo bastante generalizado en torno al vínculo entre las diferencias en salud y las desigualdades en la estructura social, no se ha llegado a un consenso pleno respecto a los mecanismos causales concretos a través de las cuales se produce esa relación³⁶. Esta cuestión está además estrechamente relacionada con las formas de medir la posición socioeconómica. Por un lado, varios investigadores utilizan como indicador de posición en la estructura social el logro educativo, subrayando la correlación positiva de los altos niveles de estudios con estilos de vida más saludables, mayor eficacia en el uso de la asistencia médica y mayor control individual del estrés. Por otro, la renta, que es la medida más extendida en las ciencias económicas, aumenta indudablemente el nivel material de vida y permite el acceso a servicios médicos de mayor calidad³⁷. Finalmente, muchos sociólogos apuestan por utilizar como medida la clase social, indicando que no sólo está relacionada con el nivel de estudios y el nivel de renta, sino que también determina las condiciones laborales, el grado de control sobre el desempeño del trabajo y las características del puesto, factores todos ellos con un importante efecto potencial en el estado de salud. En cualquiera de los tres casos, el resultado más general es que una mejor posición socioeconómica implica una mejor condición de salud.

Sin ánimo de ahondar en el prolongado debate sobre las ventajas y desventajas de cada uno de los tres enfoques que acabamos de mencionar, cabe subrayar que en los últimos tiempos se han desarrollado numerosos estudios sobre el impacto de la clase social en diversos indicadores de la

³⁴ Wilkinson, R. y Marmot, M. (2003): *Social Determinants of Health: The Solid Facts*. Copenhagen: World Health Organization.

³⁵ Marmot, M. (2004): *Status syndrome*. Londres: Bloomsbury Publishing; Pinxten, W. y Lievens, J. (2014): "The importance of economic, social and cultural capital in understanding health inequalities: using a Bourdieu-based approach in research on physical and mental health perceptions", en *Sociology of Health & Illness*, n. 36(7) (pp. 1.095-1.110).

³⁶ Requena *et al.* (2013).

³⁷ Karlsdotter, K., Martín, J. J., López, M. P. (2011): "Influencia de la renta, la desigualdad de renta y el capital social en la salud de los mayores de 65 años en España en 2007", en *Gaceta Sanitaria*, n. 25 (pp. 59-65).

salud³⁸. En esta línea, nosotros analizamos en este epígrafe la relación entre la percepción subjetiva de salud y la clase social en España sirviéndonos de los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida (2014). A estos efectos, la variable de interés es la percepción subjetiva de la salud plasmada en una escala de 5 categorías desde 1 (muy buena) hasta 5 (muy mala). Como se ha dicho previamente, los determinantes de la salud constituyen un entramado complejo en el que se entrecruzan factores tanto biológicos como sociales. No cabe ninguna duda de que la edad es un factor con un peso enorme sobre la percepción de la salud. Por tanto, en el análisis separamos los resultados para tres tramos de edad: jóvenes y jóvenes adultos (17-39 años), adultos (40-59 años) y mayores (60 años y más).

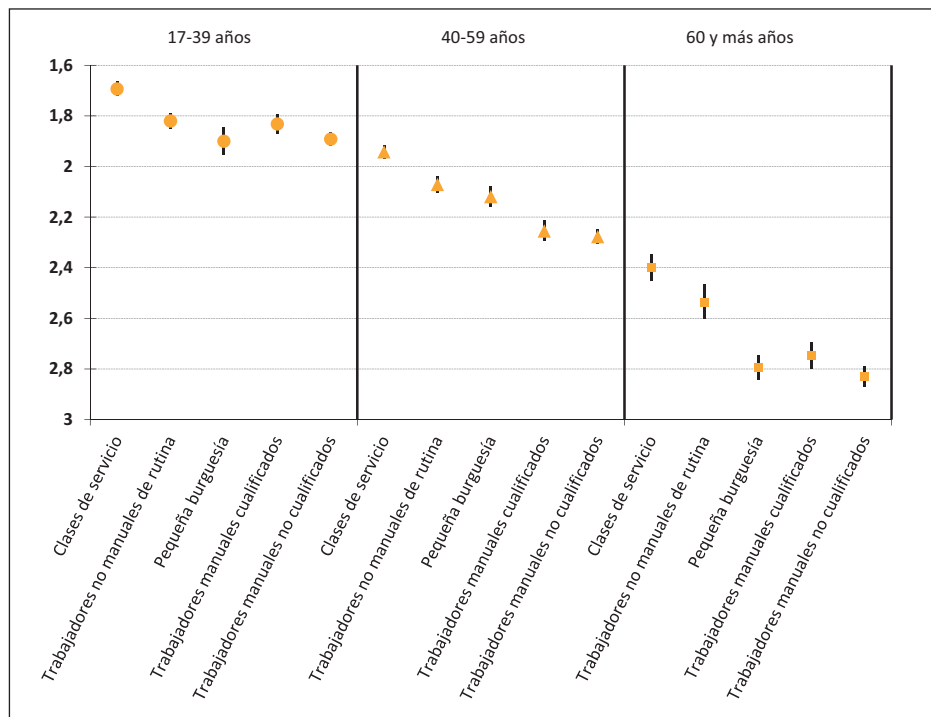
Los datos del gráfico 8 confirman claramente la existencia de un gradiente social de la salud en la sociedad española, aunque también se puede observar una importante excepción que se comenta más adelante. En cada una de las tres categorías de edad observamos que a medida que la posición en la escala social es más baja, el valor medio de la percepción del estado de salud disminuye. Las personas pertenecientes a las clases de servicio reportan un mejor estado de salud que los trabajadores no manuales de rutina, quienes, a su vez, revelan una mejor percepción de su salud que los pertenecientes a la pequeña burguesía. En la parte inferior de la estructura de clases, los trabajadores manuales cualificados se sitúan ligeramente por encima de los trabajadores no cualificados en la escala de la salud autopercibida.

No obstante, como se desprende claramente de los tres paneles del gráfico 8, la relación entre la clase y la percepción subjetiva del estado de salud no es del todo lineal. Además, los miembros de la pequeña burguesía en los tramos de las edades jóvenes y mayores declaran un estado de salud algo peor que los trabajadores manuales cualificados. Esta interesante irregularidad que revelan los datos españoles ya ha sido observada en algunos estudios previos³⁹ y puede interpretarse como un efecto del tipo de trabajos que desarrollan algunos trabajadores autónomos y pequeños empresarios en ámbitos altamente competitivos y sometidos a un alto riesgo de fracaso (especialmente en un entorno económico con creciente predominio de las grandes corporaciones). Estos factores pueden perjudicar el estado de salud de los miembros de esta clase.

³⁸ Álvarez-Gálvez, J., Rodero-Cosano, M. L., Motrico, E., Salinas-Pérez, J. A., García-Alonso, C. y Salvador-Carulla, L. (2013): "The Impact of Socio-Economic Status on Self-Rated Health: Study of 29 Countries Using European Social Surveys (2002-2008)", en *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 10(3) (pp. 747-761); Kunst, A. E. y Roskan, A.-J. (2010): "Using the ESeC to describe socio-economic inequalities in health in Europe", en Rose, D. y Harrison, E. (eds.), *Social Class in Europe. An introduction to the European Socio-economic Classification*. Abingdon: Routledge (pp. 216-234).

³⁹ Muntaner, C., Borrell, J., Benach, J., Pasarín, M. I. y Fernández, E. (2003): "The associations of social class and social stratification with patterns of general and mental health in a Spanish population", en *International Journal of Epidemiology*, n. 32(6) (pp. 950-958).

Gráfico 8 – Clase, edad y estado de salud (1 = muy bueno; 5 = muy malo). 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de Condiciones de Vida* 2014.

Es necesario subrayar también que los resultados que presentamos indican que, a pesar de un claro efecto de la clase social en la salud autopercebida, el deterioro de la salud relacionado con el paso de la edad constituye un factor de la mayor importancia. La comparación entre los tres paneles revela, en efecto, que las diferencias en salud asociadas a la clase se van incrementando a medida que avanza la edad. Así, la distancia en la puntuación de la escala de la salud autopercebida entre las personas de las clases de servicio y las clases de los trabajadores no cualificados es de 0,19 en el grupo de jóvenes adultos, de 0,33 puntos en el grupo de adultos y de 0,44 puntos en el grupo de mayores. Podemos concluir, así, que los diferenciales de salud asociados a la posición en la estructura social se van acumulando a lo largo del ciclo vital de las personas.

5. Recapitulación

En este capítulo se acometen tres objetivos principales. Primero, observamos la transformación en la estructura de clases española que ha teni-

do lugar en los primeros años del nuevo siglo, prestando especial atención a lo sucedido en las fases expansiva y recesiva del ciclo económico. Segundo, evaluamos el impacto de los masivos flujos de inmigrantes que llegaron al país en la pirámide española de las clases y comprobamos cómo la dinámica de la movilidad social intergeneracional ha contribuido a preservar la identidad demográfica de las clases entre las generaciones de españoles nacidos en la segunda mitad del siglo pasado. Y, tercero, presentamos evidencias recientes de la asociación entre posición de clase y desigualdad de oportunidades vitales en los ámbitos de la educación, el desempleo, los ingresos y la salud.

La estructura de clases española se ha transformado siguiendo líneas de cambio que son características de algunas sociedades posindustriales y, en particular, de las de industrialización tardía del sur de Europa. Durante la fase de crecimiento económico, lo más destacado es el crecimiento de las clases de directivos y profesionales a costa de la pequeña burguesía tradicional y el aumento general de los trabajadores de cuello blanco por encima de los trabajadores de cuello azul. El estallido de la crisis, con sus devastadores efectos en el mercado laboral, ha supuesto una pronunciada reducción del peso de los trabajadores cualificados y, en menor medida, de los trabajadores sin cualificación, estratos con una presencia más que considerable en los sectores de actividad cuyos empleos son más vulnerables a la recesión económica; paralelamente, los directivos y profesionales, con empleos mucho más resistentes a la adversa coyuntura económica, han continuado ganando relevancia en la distribución de clases, mientras la pequeña burguesía presenta un comportamiento peculiar, manteniendo la tendencia secular a contraerse en la primera fase de la crisis pero revirtiéndola en la última.

A la transformación de la estructura de clases española han contribuido de manera sobresaliente los flujos de inmigrantes que comenzaron a llegar masivamente al país en los últimos años del siglo pasado. El grueso de este colectivo eran inmigrantes económicos que se integraron en empleos que exigían poca cualificación y que, por lo tanto, engrosaron primero las clases trabajadoras y sufrieron después las consecuencias de la destrucción de empleo asociada a la gran recesión. En todo caso, el resultado de esos procesos es que la pirámide de clases de los inmigrantes es muy distinta a la de los nativos españoles, pues presenta un grado de polarización mucho más acusado debido a la gran concentración de extranjeros en las clases trabajadoras y a su escasa presencia en las clases intermedias y de servicio. En términos de movilidad social, y refiriéndonos a las cohortes nacidas en la segunda mitad del siglo pasado, las clases de servicio y las clases trabajadoras presentan un grado relativamente alto de identidad demográfica, con alrededor de la mitad de sus integrantes en las mismas posiciones que sus padres; las clases intermedias son, en cambio, más volátiles en lo que se refiere a su composición intergeneracional.

Finalmente, las clases en España muestran una asociación persistente con las desigualdades de oportunidades vitales en educación, acceso al trabajo, ingresos o salud. Así, pese a la expansión del sistema educativo y la reducción de los diferenciales educativos de la población española a lo largo del siglo pasado, entre las generaciones de españoles nacidos entre los años 50 y 80 del siglo pasado el logro educativo ha estado estrechamente asociado a la procedencia social, siendo muy marcada la brecha que separa a las clases de servicio de las demás categorías. Igualmente, y dado que las clases se componen de ocupaciones con características bien diferenciadas, los resultados en el mercado de trabajo de los integrantes de las distintas clases son considerablemente desiguales. En particular, el riesgo de perder el empleo no es el mismo para diferentes tipos de trabajos y, en consecuencia, el fenómeno del paro no afecta por igual a todas las clases sociales: las clases que se sitúan en la zona alta de la pirámide social (directivos, profesionales y técnicos) tienen muchas menos probabilidades de experimentar el desempleo que las clases trabajadoras. Además, las clases establecen un apreciable diferencial de ingresos, que es asimismo imputable a la distinta naturaleza de las ocupaciones que las componen y de las relaciones de empleo implicadas. Para terminar, las clases sociales ilustran bien el gradiente social de salud de los españoles, lo que quiere decir que no sólo hay una brecha profunda entre la salud de los mejor situados socialmente y los más desfavorecidos, sino que, a todas las edades, se pueden constatar diferencias en el estado (autopercebido) de salud asociadas, aunque no de forma lineal, a las distintas posiciones en la estructura social.